LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI. | DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53. | COLABORADORES: Todos los suscritores. | NÚM. 498.

MURCIA 5 DE NOVIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

PALIQUE

Se engañan *miserablemente* los que crean y afirmen que el romanticismo ha muerto. El romanticismo vive y quizás más desarrollado que en aquellos tiempos de capa y espada, de raptos y tragedias, de dueñas enlutadas y de Venus vaporosas; porque el romanticismo es «el alimento de las almas sensibles, de las imaginaciones fogosas, de los corazones tiernos y delicados» como en *arrebatadares* momentos de elocuencia dice una vecinita mia, lectora causante y constante de Pérez Escrich.

Y como es un alimento de almas, de imaginaciones y de corazoncitos de *mazapan*, y todavia hay por el mundo seres que reunen esas tres cosas *confeccionadas ad hoc*, de aquí el que el romanticismo tenga aun fieles adoradores, capaces de tomarse una caja de fósforos disueltos en ambrosía, ó de tirarse de cualquier promontorio á falta de roca Tarpeya auténtica.

El modernismo lo ha trastornado todo, lo ha revuelto todo; desde el cielo del arte á la suciedad de la cocina; pero no ha logrado por completo la total extincion de ese tiranuelo de ojos lánguidos y pálidas mejillas, que se pasa las horas muertas, arrancando notas planideras á la descantada lira en las orillas del cristalino lago que la luna platea; entre los juncos tembladores que acaricia el cefirillo perfumado, mientras piensa que la hermosa dueña de sus pensamientos está al lado del astro de la noche envuelta en tules azulados, ornada con finísimos encajes de pliegues inimitables, que ya forman cascada de imperceptibles hilos; ya curvaturas delicadas.

Ese tiranuelo escuálido con el que las almas sensibles se *dan banquetes*, según el decir de mi vecina, vive aun, y vive como antes, ó quizás con más imperio que antes; á pesar de las exigencias del siglo, que con sus luces y prosismos no ha conseguido otra cosa, que hacerle enmudecer aparentamente por temor á la sátira y al escarnio.

¿Pero qué necesidad tiene él de hacerse oir de otros seres que no sean fáciles á las tentaciones del amor exagerado que predican la languidez de sus ojos, la palidez de sus mejillas, las notas lloronas de su instrumento? Ninguna y por eso calla avasallando como entes, con más prudencia y *mejor tono* que antes.

Hay quien esto conoce y detesta del romanticismo, rompiendo en denuestos contra él, temeroso sin duda de sus perjudiciales resultados.

Yo por el contrario defiendo con mi vecina en cuestion ese todo del «arte do amar» sin el cual la vida seria insoportable.

El romanticismo en el amor es lo que la luna en el cielo, lo que el perfume en la flor, lo que el aire en los pulmones: una necesidad de primer órden.

Porque amor que no sea romántico, que no hable de la argentada luz del astro de la noche, del «junco temblador» que sombrea la orilla «del riachuelo que murmura entre prados de flores» no es amor. Puede ser cuando más un engendro de la conveniencia que ambiciona ó un deseo de la materia siempre repugnante.

Nadie querrá compararme á la jóven, fria, reflexiva, calculadora, que no hace otra cosa que hablarnos de economías y órdenes domésticos; no viendo en el amador rendido que tiene delante de sí más que al futuro porvenir de su estómago, al mantenedor de sus caprichos para el mañana, con la niña delicada, toda fuego, toda sensibilidad, toda ternura, que en la entreabierta ventana suspira ó sonríe, canta ó llora pendiente de las palabras que bajo, muy bajo murmura en sus oidos el apuesto doncel de blanca camisa y nardo en el ojal de la bien confeccionada americana.

La primera representa con sus cálculos de hacendosa, la materia fria, la carne que nada dice, á pesar de sus cincelados contornos. La segunda el alma con sus arrobamientos místicos, con sus anhelos santos.

De aquí el que debemos cooperar á que no se extinga la raza de las Julietas, de las Margaritas y de las Ineses para que se convierta el suelo en paraiso á los Romeos, Faustos ó Juanes que andan por ahi amando á salto de mata.

De este modo contribuiremos á que no decaiga la escuela del amor, á *trueque* de fugas y envenenamientos.

Que siga el jóven de la mirada lánguida pulsando el melodioso laud en la orilla del lago cristalino, sin acordarse del *cocido* clásico y sus hedores... clásicos tambièn; mientras la Venus de formas moldeadas, envuelta en tules trasparentes, recorre sola *deshojando flores* las solitarias alamedas del bosque umbrío sin acordarse de la *molesta* aguja y sus pinchazos... *molestos* también.

VICENTE MUÑOZ GONZALEZ.

GLORIAS MURCIANAS

I

Murcia es un jardín de flores,
al que el cielo dotar quiso,
de tan ricos esplendores
que al contemplar sus primores
se recuerda el paraiso.

Es un valle delicioso
donde, en sempiterno Abril,
junto al rosal oloroso
crece el naranjo pomposo
y la palmera gentil.

De sus fuentes al acento,
lleno de notas süaves,
unen en grato concento
sus armonías el viento
y sus canciones las aves.

El corazón se extasía
y en olas de paz se anega
viendo henchido de alegría
la hermosura y la poesía
de su cielo y de su vega.

Murcia en hechizos rebosa
y nadie habrá que me arguya
sin decir mi pluma osa
¡que la primer gloria suya
es la de ser tan hermosa!

II

Pero no es solo admirada
por sus naturales dones;
si es por todos venerada
es por ser cuna sagrada
de cien ilustres varones.

Con ellos se enorgullece
y en el libro de su Historia
vida eterna les ofrece;
¡alto premio que merece
todo el que alcanza la gloria!

Abierto ese libro está,
donde siempre el genio, abrigo
contra el tiempo encontrará;
para leer me lo dá;
venid y leed conmigo!

En sus páginas destella
con el reflejo gallardo
que lanza fúlgida estrella,
el nombre del gran Fajardo,
que entre los sabios descuella.

Junto á él, modesto y sencillo,
pero envuelto en resplandor
que deslumbra por su brillo,
está el insigne Salzillo,
el inmortal escultor.

De fuego la mente llena
y ceñida por glorioso
lauren la frente serena
se vé á Romea, el coloso
más grande de nuestra escena.

Con destellos inmortales
diáfana luz ilumina
á Clemencín y á Cascales,
y al buen Polo de Medina,
que derramó tantas sales.

Luchando por su memoria
que al olvido los arranca,
por doquier dice su gloria
que son honra de la Historia
Selgas y Floridablanca.

De su fama bajo el peso
y en la frente el genio impreso,
está de rosas orlado
el gran Villacis, y al lado
Ruiperez y Valdivieso.

Todos por su gran valía,
con otros mil que pregona
tambien la fama á porfía
de la hermosa patria mía
forman la inmortal corona.

De Murcia brillo al blasón
dan con su gloria esplendente,
y como sus hijos son
por todos mi patria siente
la misma veneración.

III

¡Oh Murcia jardin de flores,
al que el cielo dotar quiso
de tan ricos esplendores!
¡Por tus eternos primores
pareces un paraiso!

Debes orgullosa estar,
porque Dios desde su asiento
te bendice sin cesar,
pués de las rasas al par
en ti florece el talento.

Mas á tus timbres de honor
por los que admirada eres
aún falta un nuevo esplendor;
¡la gloria de tus mugeres,
que no es tu gloria menor!

J. TOLOSA HERNANDEZ

CARTA DE UN LABRADOR

A UN EXCELSO PATRONO

.....

«San Isidro: ex labrador
de este desdichado suelo.
Gloria única.—Quinto cielo
de la derecha.—Interior.

Caro Isidro: En tí confio,
y á tí mi acento levanto:
¡ni la paciencia de un santo
me basta ya, Santo mío!